

Homilía de La Epifanía del Señor

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Hemos visto salir la estrella del Señor y venimos con regalos a adorarle”

Introducción

Las cosas existen para nosotros en tanto que se nos manifiestan, es decir, en la medida en que tomamos conciencia de su existencia. Esto, que es algo fácil de entender, es lo que en nuestra cultura del mercado se convierte además en un postulado: lo que no se “publicita” no se vende. En realidad no existe. El que no sale en la fotografía es inexistente, se dice en el argot de la política. El buen paño ya no se vende en el arca. Sin escaparate no hay mercancía. En esta línea de la necesidad de aparecer en público es corriente escuchar expresiones en las que aparece el verbo “revelar”: se ha revelado como un gran político, como un magnífico estratega, como un fácil comunicador, etc.

El nacimiento de Jesús, así como la continuidad de su vida de Nazaret, fue acontecimiento oculto. Pero en el plan de Dios “nada hay oculto que no acabe por revelarse” diría luego Jesús. Dios nos revela lo esencial para nuestro ser. Nuestra fe es respuesta a una revelación. O lo que os lo mismo a una manifestación, a una epifanía, de Dios y de su proyecto para nosotros. La revelación es ante todo la persona de Jesús. El niño que nace en un establo en un lugar perdido de Judea, que recibe el homenaje de unos pobres pastores, pero es olvidado por las fuerzas sociales y religiosas, necesita salir a la luz, ser revelado: no sólo a los judíos, sino a todos los pueblos: a los gentiles también, a aquellos que no pertenecen ni a al pueblo ni a religión judía, a los Magos.

La liturgia distingue tres revelaciones o epifanías: la que se hace ante los gentiles, que es la fiesta que hoy celebramos, la manifestación ante los Magos; la epifanía ante los discípulos de Juan, que se celebra en la fiesta del Bautismo del Señor, el próximo domingo; la epifanía ante sus propios discípulos, que se recuerda en el domingo siguiente con el evangelio de las bodas de Caná.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

El Niño revelado a cada uno de nosotros

Como decimos, hoy se celebra la revelación a todos los pueblos, es decir, no sólo a los judíos. Esto fue causa de grandes discusiones en la iglesia y el tema del primer concilio de la Iglesia. Cuando los discípulos entendieron esta apertura del evangelio a todos los hombres, cambió el concepto de la fe cristiana: no era otra interpretación de la ley judía, sino una superación de esa ley. No fue una tarea fácil convencer a los cristianos originariamente provenientes del judaísmo. Los textos que por entonces se escriben, Evangelios, Hechos de los apóstoles, cartas diversas, se ven obligados a exponer el mensaje y la vida de Jesús como un argumento de esta epifanía a todas las gentes.

Esto es lo que Mateo quiere exponernos en su relato de los Magos, es lo que anuncia Isaías en su profecía, primera lectura, y lo que con entusiasmo proclama san Pablo en la segunda lectura.

Nosotros ya no necesitamos esa catequesis, estamos convencidos de la universalidad del mensaje y de que el proyecto liberador de Jesús es ofrecido a todo hombre y mujer. Pero hemos de pasar de la teoría a la práctica: a la luz del episodio de los Magos nos cabe preguntarnos. ¿qué seguridades y comodidades abandonamos, qué camino andamos, para encontrar al Liberador?, ¿dónde y cómo se hace presente Jesús, el Salvador en nuestra vida?, ¿cómo se nos revela?, ¿qué le ofrecemos?

Necesitamos el encuentro con el Niño

Esas preguntas suponen otra previa: ¿Sentimos necesidad de acercarnos a algo que intuimos que no está presente de manera clara, en nuestras vidas inquietas por otros asuntos, como los magos intuyeron la existencia de algo que les sacó de sus investigaciones, de su vida, de su patria? ¿Miramos al cielo para detectar una estrella, algo que nos lleve a encontrar a quien ha venido a buscarnos, o estamos demasiado inclinados sobre los asuntos de la tierra? ¿Esperamos claridades para ponernos en camino? El texto del evangelio dice de los Magos: *ellos se pusieron en camino y de pronto la estrella comenzó a guiarles*” No esperaron a ver la estrella: la luz se ve al ponerse a caminar, buscar es ya encontrar.

Lo que nos urge es precisamente un encuentro personal con Jesús. Nuestra fe es auténtica cuando tenemos una experiencia, un encuentro personal, y en él una revelación de Dios, del Dios manifestado en Jesús de Nazaret. No basta aceptar distintas verdades de fe. Para proclamarla hay que sentirla, experimentarla

La Epifanía es la fiesta de la luz. Ella nos habla de una estrella que nos lleva, como a los Magos, a donde está Jesús. Al final de las fiestas de Navidad bien está preguntarnos si hemos visto la luz, la estrella que nos lleva hasta él. Si le hemos ofrecido algo de lo nuestro, nuestro tiempo, por ejemplo. Una luz que, a partir del encuentro, suple cualquier estrella; la estrella que nos guiará es el mismo Jesús. Los Magos no necesitaron, tras el encuentro con Jesús y su madre, de la estrella, ni de Herodes ni de los eruditos de la ley, se van “por otro camino”. Les basta lo visto y sentido en el encuentro con Jesús y su madre. A nosotros no basta Jesús para dar razón de lo que somos y necesitamos, él es nuestra luz.

La plenitud de la Navidad.

La plenitud de la Navidad se encuentra en los días siguientes, cuando se retira todo aquello que ha ambientado las fiestas y nos encontramos con la sencilla vida de cada día. Como los Magos “tornaron a su tierra por otro camino”, también nosotros hemos de vivir lo que hemos visto y oído de la Navidad y de Jesús “en nuestra tierra”, en el acontecer de cada día, sin necesidad de manifestaciones excepcionales. No le busquemos sólo en la iglesia, en lo exclusivamente religioso, sino en la calle, en la casa, en el trabajo, donde se puede generar “humanidad”. Los Magos realizaron un largo viaje para descubrir a Jesús en una humilde morada, pequeño, indefenso y pobre, sencillamente hombre. Y en él descubrieron a Dios, “de rodillas lo adoraron”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2009



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén tierra de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y les mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Explicación

Unos magos de Oriente fueron a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo". Cuando les dijeron que en Belén, se pusieron en camino y llegando donde estaba Jesús con su madre, se arrodillaron y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.